

Los Gigantes

Editado por Bob Young

¿Que entra su mente cuando digo “gigantes”? ¿Goliat el Filisteo? ¿Otras referencias en la Biblia?

Quiero compartir contigo que hay otros gigantes en la Biblia. Después de su rescate de la esclavitud en Egipto, y después de vagar por el desierto, los Israelitas empezaron a conquistar la tierra de Canaan que Dios les había prometido. Uno de los enemigos que ellos tenían que enfrentar era Og, el rey de Basan. ¿Recuerda la historia de Og? Og era un gigante. Og gobernó una tierra con 60 ciudades y muchos pueblos. Cada una de las ciudades tenía paredes grandes y verjas con barrotes de hierro.

No sabemos la estatura de Og, sino la Biblia nos dice que el dormía en una gran cama de hierro que midió 14 pies de largo y 6 pies de ancho. Era un gran cama! Era más largo que dos jugadores de baloncesto, de pie el uno arriba de los hombros del otro.

La mayoría de la gente temía al rey Og y creían que el nunca perdería una batalla. Pero Moisés les dijo a los Israelitas, No tengan miedo. El Señor su Dios yendo antes de ustedes, luchará por ustedes. Y Dios hizo sencillamente eso: El les dio la victoria total sobre el rey llamado Og, y también sobre sus ciudades fortificadas.

Por supuesto ustedes recuerdan la historia del David y Goliat (1 Samuel 16-17). Dios le dio a David la victoria total sobre Goliat, y sobre todos los Filisteos. ¿Cómo? ¿Cómo fue posible tal victoria? Siempre era mediante el poder de Dios.

¿Quién les dio el triunfo a los Israelitas sobre el gigante Rey Og? ¿Fue Dios, verdad?

Esta lección no es acerca de los gigantes físicos, sino de los espirituales. Existen en cada vida los gigantes. ¿Cuáles son los gigantes de su vida? In las Escrituras, leemos de varios gigantes. Algunos gigantes fueron del tipo físico—como Goliat. Algunos gigantes fueron del tipo poderoso—como Faraón y los ejércitos poderosos de Egipto. Otros gigantes, como algunos de los gigantes en nuestras vidas—son del tipo emocional. Hay varios problemas in nuestras vidas. Y algunas veces, nuestros gigantes son imaginarios.

Para demostrar y aplicar esta verdad, quiero que consideremos la misión de la iglesia. ¿Qué dice la Biblia? ¿Qué es el propósito de la iglesia? ¿Qué es la voluntad de Dios en cuanto a la iglesia?

Dicho en la manera más sencilla: la iglesia tiene la responsabilidad de demostrar los valores del reino de Dios. Nuestro modelo es Jesucristo. ¿Cuáles eran sus valores? ¿Cuál fue su misión en este mundo? Hay tres dimensiones, o manifestaciones, de la misión de Cristo. Así, hay tres responsabilidades de la iglesia contemporánea.

La iglesia debe vivir en este mundo sin ser de este mundo. La iglesia tiene que vivir con trascendencia en el mundo diario. Se puede corresponder a este desafío en tres maneras:

- Demostrando un amor genuino
- Proveyendo justicia para todos, es decir, haciendo con justicia hacia todos
- Declarando la realidad del reino

Es la responsabilidad de la iglesia, y así de cada miembro, la identificación y el desarrollo de personas con interés en el reino de Dios. Hacia esa meta, la iglesia tiene que ser evangelística, buscando identificar y desarrollar una gente para Dios.

De nuevo, hay tres verdades de este reto.

En cuanto a los pensamientos, el intelecto: Separados de Dios, seres humanos son sin guía intelectualmente, ambiguos moralmente, y muertos espiritualmente (Ef 4:17s, Rom 1:18s).

Así, la iglesia ha que decir la verdad, porque solo el evangelio satisface y corresponde a la necesidad humana para la verdad basado en una realidad histórica.

Por fin, la iglesia tiene que ser la presencia de Cristo en este mundo. La iglesia tiene que hablar el mensaje que identifica la insuficiencia del mundo para satisfacer las necesidades mas profundas de los seres humanos. Además, la iglesia tiene que proclamar la toda-suficiencia de Cristo.

¿Quién nos da el triunfo a nosotros sobre nuestros gigantes? Siempre recibimos la misma contestación. Siempre la victoria es ganada por fe. Siempre, la respuesta es la misma. No importa lo que sea el problema que nos enfrentamos, la respuesta es encontrada en Jesucristo.

Recuerde, la próxima vez que usted se enfrente a un gigante en su vida, Dios ha prometido: (Heb 13), Nunca te dejaré ni te desampararé. Así, nosotros podemos decir: El Señor es mi ayudador. Y no tendré miedo.